

ESPACIOS Y MATERIALES EN EL AULA

En la escuela los niños, niñas y adultos:

Viven, realizando actividades cotidianas: comer, dormir, jugar, comunicarse, sentirse escuchado, moverse...y muchas acciones más.

Crecen, físicamente en un ambiente de salud y crecen como personas en un ambiente que les ayuda a ser progresivamente cada vez más autónomos.

Conviven, con otras personas de su misma edad y que tienen necesidades comunes y con otras personas adultas, que son modelos de referencia afectiva, que garantizan la respuesta a las necesidades básicas de cada niño y de cada niña y al mismo tiempo pueden ser modelos a imitar.

Son respetados y valorados, como personas únicas, sabiendo que serán aceptados tal y como son, por aquello que los diferencia y los hace únicos. En este contexto se aprende a sentir y relacionarse respetando a partir de sentirse respetado.

Exploran, descubren, todo aquello que les rodea, guiados por una gran curiosidad hacia las personas, objetos y materiales. Conocen situaciones más agradables y otras que no lo son tanto.

En definitiva tienen la posibilidad de vivir diversas i diferentes relaciones.

Plantear qué espacios y qué materiales son necesarios para la pequeña infancia hace necesario tener en cuenta todo lo planteado anteriormente.

Organizar, preveer, planificar, observar, documentar.

Son también términos necesarios para continuar pensando en los espacios y los materiales necesarios para grupos de niños y niñas menores de tres años.

La sala de estar, el espacio destinado a un grupo de niños y niñas, de manera habitual se piensa como un espacio interior, con luz, soleado, amplio, bien ventilado, pero es necesario plantearse también la necesidad de un espacio exterior que permita la vida más relacionada con la naturaleza, que permita realizar muchas de las actividades cotidianas y que se plantee como una continuidad de ese espacio interior.

El espacio tiene que posibilitar actividades de concentración y actividades de movimiento, actividades que generan ruido y más silenciosas, actividades que pueden ensuciar, mojar...

Ha de posibilitar la vida más colectiva, y al mismo tiempo la intimidad personal en el momento de un cambio, de una comida, del descanso, por ello es necesario un espacio que permita actividades en pequeño grupo, y otras más individuales. Ha de posibilitar la visibilidad de niños, niñas y adultos, ha de permitir la comunicación visual.

En la organización de los espacios es necesario un equilibrio entre la estabilidad y la flexibilidad en las funciones específicas para favorecer la seguridad y la autonomía de los niños y niñas y asegurar también la necesidad de juego y exploración.

Las dimensiones tienen que permitir a los niños y niñas vivir en tranquilidad, tener resueltas las necesidades básicas y poder establecer relaciones personales significativas con los adultos de referencia y con otros niños y niñas. En definitiva vivir de manera no demasiado lejana a la vida familiar, vivir en otra “casa”.

La sala de estar, como espacio de convivencia, de juego, que permita descubrir y realizar nuevos retos, que de respuesta a la innata curiosidad que muestra la pequeña infancia. Ha de ser confortable y acogedora. Un espacio que permita estar con la máxima comodidad a todas las personas que conviven en ella, personas educadoras, familias y niños y niñas. Una sala que permita el acceso directo y sin barreras a la sala de cambio.

Es necesario que el proyecto arquitectónico, y la organización de los espacios destinados a cada grupo de niños y niñas formen parte de un mismo proyecto pedagógico, que partan de una misma concepción de infancia y que estén relacionados con el resto de los espacios de la escuela.

Philippe Mireieu, sociólogo y especialista en temas de educación plantea: “ *en las escuelas se tendrían que garantizar espacios de seguridad y libertad dónde es posible relacionarse, arriesgarse, equivocarse, rectificar...*”

Elia Martínez-Cava